

Triste, monótona y pesada resulta a veces la labor del columnista, ya que mientras la mayoría de las demás secciones del periódico pueden escoger tema un tanto lírico y soñador, este pobre mortal véase condenado cada semana a escribir sobre el tema forzado que le impone la actualidad, a veces, sin miramiento alguno.

Nadie diría lo ingrato que resulta la tarea de arremeter contra cualquier banalidad ciudadana, la noche que sigue a aquella tarde en que, cansada el alma de transitar por la calle, los ojos se posaron—¿qué se yo?— sobre un búcaro de flores.

Entonces el espíritu se va, Dios y yo sabemos dónde, y mientras la cuartilla espera aquel retorno para plasmar en bella estrofa las sensaciones de la huida, uno tiene que volver sobre sus pasos y confiar a la pobre concienista cualquier vulgaridad que tenga estilo y hechura de sintonía.

Y así, semana tras semana, porque en todas hay noticias que contar y usted compra esta hoja, lector, como rédito de una pluma que usted sabe hipotecada al servicio de la ciudad la mayoría de cuyos intereses guardan muy estrecha relación con el personal castigo o beneficio.

Y así como el poeta da plantón a la musa por una de las tantas trivialidades del estómago, yo tengo muchas noches que descender de mi cielo, porque, verbigracia, una ordenanza municipal ha sufrido un colapso en plena calle.

POL

sa y publicaciones, este acercamiento entre los pueblos españoles, especialmente entre el Principado y las Castillas, ha cobrado mayor intensidad, y por obra de los poetas, recientemente, incluso cordialidad. Muchos de los asistentes al Congreso de Poesía de Segovia acabaron con lágrimas en los ojos al final de una de las conferencias de Carles Riba, en la que definió, patéticamente, el absurdo en que habían vivido durante unos años, que parecieron interminables, algunos espíritus selectos de Cataluña, incapaces de expresarse con la suficiente espontaneidad, con la debida libertad.

La arremetida en pro de la concordia, de la autenticidad en medios y en manifestaciones puede ser decisiva desde las filas de la juventud, precisamente castellana, que piensa y que siente el problema de España, de la España que pudo haberse dislocado para siempre, falta de comprensión entre sus hijos. Dionisio Ridruejo figura también entre esas filas, combatiendo por lo que él llama, en glosa nueva de Unamuno, «catalanizar a España». Sería muy conveniente que esta voz de los poetas, junto a la de los hombres de laboratorio y seminario, corroborase las palabras dichas por aquel político de tan breve y encendida vida: «A los pueblos no los mueven más que los poetas». Por sus frutos los conoceremos...

J. V. A.

7 DIAS

CONCORDIA

Las guerras estropean muchas cosas y no componen ninguna: las guerras civiles serían las más desastrosas de todas si, a la larga, no parieran algo: este algo se llama examen de conciencia.

—«Aquí ha pasado algo», dijo el vasco, cuando vió el Gran Cañón del Colorado. Esto mismo piensa la juventud laboriosa y consciente del momento actual, por todos los ámbitos de España. Porque no todo está perdido, ni la tremenda y larga postguerra que hemos vivido se ha llevado consigo lo que de bueno la contienda respetara. Hay una juven-

tud responsable y con altura de miras, que comienza a ocupar los puestos de responsabilidad; y a iniciar las revisiones que eran precisas y que un conformismo acomodaticio, cuando no cobarde, había ahogado en flor. Me refiero a la revisión de los problemas culturales de toda España. Es muy posible que de esto el hombre de la calle no reciba eco alguno, porque en los cafés no suele hablarse de tales cosillas. Pero, tanto en lo tocante a la política pedagógica cuanto a la vida espiritual toda de los pueblos de España, asistimos a las últimas boqueadas de una situación de excepción. Desde las «otras» esferas, muy por encima de los intereses particulares, comienza a difundirse la verdad eterna: que sólo por el conocimiento se llega al amor. Y una labor de concordia general, que venía siendo tan necesaria como el pan que comemos, ha visto su inicio. El profesor Vicens Vives hablaba de ello hace unos días en un agudo artículo, y anteriormente desde las páginas de «Revista» fueron Dionisio Ridruejo y Carles Riba quienes en cordial diálogo esbozaron el preámbulo de la total integración de la intelectualidad catalana en la vida de España, que tan beneficiosa ha de ser para todos.

«Es nuestro problema político nacional este de la concordia entre las diversas índoles de los pueblos que integran a España». escribía Unamuno en 1916. Ha llovido mucho, desde entonces. Lo peor no había pasado, toda-

vía. Nos faltaba aún más sudor, sangre y lágrimas. Mucho silencio absurdo y mucho grito extemporáneo sobraron. Y sobran aún. Pero la labor ha empezado. Ha empezado por donde debía empezar: por la gente consagrada a la cultura, por la cátedra, por el arte, por la ciencia, por las letras. Wenceslao Fernández Flórez, con ocasión de haberse plantado unos cuantos árboles en las afueras de Madrid, opinaba, entre jocoso y filosófico, que debían plantarse también algunos catalanes, para que cuidaran de regarlos y, con su laboriosidad y ahinco en la tarea, hacerlos fructificar... El cáustico gallego comprende muy bien las virtudes catalanas. Y aquella vez fué benévolo con su apreciación. Pero algo hay de ello. A Castilla, especialmente, le faltaba conquistar la simpatía de Cataluña, porque entre los dos mundos hispánicos, se había abierto un abismo, ahondado por cincuenta años de labor desastrosa, anti-concordista, contra la cual los hombres de buena fe y los políticos del acercamiento fracasaron siempre. Aquí y allá existían los tremendos aguafiestas, los interesados en avinagrar las discusiones, en corroer los gérmenes de la inteligencia. En fomentar el desconocimiento.

Y ahora, desde unos años, pero muy especialmente desde que los hombres de ciencia han ocupado el lugar que les correspondía en los puestos de responsabilidad, y la crítica sensata ha hallado mayor espacio en Pren-

Se advierte al público en general que NO deben abonar por llenar la Hoja de Inscripción cantidad alguna, pues solamente han de pagar 0'25 pesetas por la instancia, 0'50 del sello móvil y el importe del Documento original que es de 25 ptas para los titulares de las cartillas de 1ª y 2ª categoría y 10 pesetas para los de 3ª categoría. A todos los interesados se les ha de entregar un resguardo provisional que en su día canjearán por la Tarjeta definitiva sin nuevo desembolso.

Igualmente se pone en conocimiento público que por acuerdo del grupo de fotógrafos de la Delegación Sindical Provincial de Barcelona se comprometieron a cobrar 8 (Ocho) pesetas como máximo por las cuatro fotografías especiales para el Documento Nacional de Identidad.

San Feliu de Guixols, 8 de Noviembre de 1.952.

El Jefe superior de policía de Barcelona.

Delegado Regional del Documento Nacional de Identidad.

Firmado: José Luis Albert.

Comisaría del Cuerpo General de Policía

SAN FELIU DE GUIXOLS

NOTA AMPLIATORIA

Se pone en conocimiento del público que a partir del próximo lunes, día 17 del actual, se establece con carácter provisional y en la planta baja de la C. N. S., sita en la Rambla Vidal

número 2. la expedición del Documento Nacional de Identidad, tramitándose el mismo desde las 17'30 a las 20'30 horas.

San Feliu de Guixols, 11 de Noviembre de 1.952.

De acuerdo con la [invitación recibida, el Instituto de Estudios Guixolenses proyecta la creación de una Sección de Prensa con la participación de todos los corresponsales existentes en la ciudad y redactores de prensa.

Aunque el móvil principal de este proyecto consiste en que todas las noticias dignas de mención tengan la publicidad debida, con el fin de afianzar nuestra actualidad e importancia ciudadana, serviría igualmente dicha institución para ir completando la formación profesional de sus inscritos.

Sinceramente aplaudimos este proyecto con el que ANCORDIA se siente totalmente identificada.



RITOS por L. D'ANDRAITX

Mar, cuando tus olas arriban me traen tantas llamadas que mis carnes se estremecen, arde mi frente, aunque se mojen mis sienas con tus caricias saladas.

Mar, cuando tus olas se duermen en la arena de la playa y despiertan, juguetonas, al cuarzo y a los cristales y se van, allá, a lo lejos, de su propio sueño sonámbulas, yo me quedo allí escuchando a las voces que te mandan. Y, a mi oído, tus susurros suenan como el gemir del bronce de unas perdidas palabras, que cobran vida con fuerza de tu canto a los compases. Y las olas van y vienen, se rizan y se deshacen en blanca espuma inconstante, fugaz y alada. Pero dejan, al llegar, preciosa y lejana carga.

Mar, cuantas cosas arrancas de tus rocas de la rada... Y, en juego cruel y bendito, sobre el manto de la playa, dejas, mar, cuanto robaste al granito rojinegro de la punta de la cala, para que playa y peñasco no penen por la distancia.

Mi carne sufre y ahonda en espejos de añoranzas, como si yo fuera playa, como si fuese remanso, y de mi risca enhiesto, bravo y salvaje, dejaras, tú, mar, a mis pies sus pedacitos de alma.

Aquel peñasco aguerrido en dádivas se deshace, y deja que el mar arranque de su corazón de fibras, para que las blandas olas las dejen junto a la playa, que en su halda las recoge, muy orgullosa y ufana, porque sollozan suspiros las piedrecitas saladas, y son lágrimas las micas y amores los feldespatos.

Rica parece la playa; mas al llegar de la noche su halda es un camposanto. Por eso, mar, cuando te miro, cuando escucho las canciones, que musitas o que gritas con tus olas encrespadas, siento un trallazo en el cuerpo tal como si a mí me hablaras, como si yo supiera de aquel rito del peñasco, como si mi regazo fuese la gran halda de la playa.

NOTAS SUPPLICADAS PARA LA PRENSA LOCAL

Documento Nacional de Identidad

11.ª SECCION REGIONAL

A partir de esta fecha queda disuelta la titulada Delegación local del Documento Nacional de Identidad en esta localidad. Se hace cargo de las Oficinas de este Documento la Comisaría de Policía de San Feliu de Guixols. Cuantas personas esten

en la obligación de solicitar el Documento que son las comprendidas entre los 16 y 36 años y las que voluntariamente fuera de estas edades deseen este Documento, pueden solicitarlo en dicha Comisaría en las horas designadas al efecto.